

## RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

PALACIOS BAÑUELOS, L. (coord.): *Donde habita el olvido. Las humanidades hoy*  
Madrid, csedensayo, 2013 (432 páginas)

Planea sobre nuestro mundo, aldea global, un problema de largo alcance del que se vienen ocupando con insistencia pensadores representativos de nuestra época, de Heidegger a H. Jonas y de K. O. Apel a Habermas, sin olvidar a Ortega y Gasset. A saber: la relación entre civilización tecno-científica, con sus resultados económicos y políticos creando desarrollo y bienestar, y la cultura ético-humanista, con sus valores y sus ideales, generando deber y responsabilidad. Ese problema de largo alcance se proyecta hoy de manera alarmante en un sector destinado a satisfacer demandas y soluciones que afectan a las entrañas de nuestra convivencia social: a nuestro mundo académico, a su configuración y gestión, a la educación que acuña nuestro estilo de vida. Y tiene un planteamiento concreto: El puesto de las *Humanidades hoy* en nuestro sistema docente, especialmente en la docencia universitaria.

Permítanme un breve apunte histórico para contextualizar el problema: en contraste con la civilización técnico-científica y su pragmatismo político-económico, la cultura ético-humanista (*Paidea, Humanitas, Bildung*), pretende un sistema educativo que tenga como centro al hombre y a las disciplinas que nos hablan de él, de sus aventuras en la historia, de sus preferencias axiológicas, de sus decisiones arriesgadas, de sus afanes creadores. Así lo entendieron nuestros clásicos en Grecia, nuestros creyentes en el Medievo y nuestros *ilustrados* en la modernidad. Durante la Ilustración (Herder, Humboldt) se generalizó el término *studia humaniora*, fórmula añeja acuñada nada menos que por Cicerón (*Pro Murena*, 61; *Pro Caelio*, 24), para modernizar el plan de estudios que el tardío Medievo llamaba *Studia humanitatis* y en el que se abogaba por el estudio de las lenguas y autores clásicos para formar hombres cultos y educados. Sus contenidos se agruparon en disciplinas como la filología, la historia, la filosofía, la teología, el arte... La pedagogía renacentista lo reformó como plan de estudios enriqueciéndolo con aquellos estudios filológicos e históricos que habrían de subsumir al plan de *Studia divinitatis* vigente en la época anterior. Con el progreso durante la Ilustración de los saberes “realia”, de carácter empírico y formalizados en fórmulas matemáticas, creció un área temática diferente y autónoma respecto a los *humaniora*, las llamadas *ciencias de la naturaleza*, que pronto compiten con aquellas y se despliegan en ciencias como la astronomía, la física, la química, la biología, la geología, etc. y que diseñaban la imagen científica del cosmos.

Las añejas *Humaniora* han sido rebautizadas en las lenguas modernas con diferentes nombres: los ingleses las llaman *humanities*, los españoles *humanidades*, los franceses *ciencias humanas* y a veces *bellas letras* y los alemanes, endeudados con Hegel y Dilthey, *ciencias del espíritu*, y a las que contemporáneamente se las engloba en las llamadas *ciencias sociales* e incluso *morales*. Es de recordar que existe una prestigiosa academia en España que se titula *Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*. Su estudio está encomendado a un elenco de disciplinas tales como la filosofía, la historia, la filología, las bellas artes... Las humanidades,

por tanto, configuran un plan pedagógico reivindicando el primado de la cultura y su hermanamiento con la ciencia, con el hombre como creador, gestor e intérprete, plan sedimentado en una idea en torno al sentido de la vida y del quehacer humano. Por recordar a Hegel, desplegar una vida en la que se objetiva el espíritu y el sistema de valores que convierten al hombre en persona y a un colectivo en sociedad de ciudadanos *cultos e ilustrados*, según famoso dicho de Kant, hombres que han llegado a la mayoría de edad por ser capaces de pensar y decidir por sí mismos. Sin caer en dualismos conflictivos ni esquizofrenias patológicas ya que un grave error al respecto ha sido contraponer *ciencias y humanidades*, en lugar de ensamblarlas y cohesionarlas en torno a quien crea ambas para propio servicio: el hombre. La inserción de las ciencias de la naturaleza en una visión humanista de la vida confiere sentido a estas y diluye sus crisis como magistralmente expuso Husserl en su célebre *La crisis de las ciencias*.

Pues bien: la labor y empeño del Prof. L. Palacios Bañuelos al frente del **Instituto de Humanidades** de la Universidad Rey Juan Carlos se encuadra en ese proceso. El sonoro aldabonazo que el libro coordinado por él: *Donde habita el olvido. Las Humanidades hoy*, acaba de propinar a la conciencia cívica española se encuadra en ese marco global, si bien concretándolo en la vida universitaria. El libro despliega como queja y grito de alarma: las Humanidades están hoy **allí donde habita el olvido**. La oportunidad de su aparición, en el momento en que se debate la *Ley de Educación* del ministro Wert, salta a la vista, tanto más cuanto que aporta criterios y valores que deban ser tenidos en cuenta para que una ley más sobre el problema no se convierta en un fracaso más y una enfermedad más de nuestra sociedad, frecuentemente tan mal diagnosticada cuanto peor tratada y que enquistada una dolencia endémica de nuestra sociedad. Es obvio que se trata de una cuestión que reiteradamente se debate y que no por enquistada y reiterativa pierde urgencia y actualidad porque toca fondo en nuestro estilo y comprensión de la vida.

El libro que comentamos consta de dos partes bien diferenciadas que se complementan recíprocamente. En la primera, el Prof. L. Palacios describe a lo largo de 125 páginas el estado de las Humanidades en la España democrática en tres perspectivas: la educación, reclamando un lugar relevante para la formación integral de la persona; la cultura, en cuanto soporte de una sociedad purgada de consumismo y banalización y la democracia, aquejada de carencia de valores e ideales. De seguir el texto te salen al encuentro razonamientos que pasan de la crítica a la propuesta, de la sugerencia al deseo. He aquí algunos: las Humanidades entendidas como estudio de las manifestaciones y creaciones del hombre en la historia; con las Humanidades el hombre se pregunta y responde sobre como se ve a sí mismo; sin los valores del humanismo se carece de base para la ética y la política; se precisa habilitar espacios de encuentro para las ciencias, las técnicas y las Humanidades; se concreta que peso deban de soportar las Humanidades en los planes docentes, qué disciplinas básicas y qué contenidos las representan: arte, historia, literatura, pensamiento; Se trata de los territorios que configuran la cultura; las eficaces interacciones entre la cultura, la economía y la política, sobre todo con la democracia como puesta en escena del valor humano de la libertad... Todo un programa imaginario de lo que pudiera ser un fecundo **Instituto de Humanidades**, con el recuerdo puesto en dos referentes inolvidables: la Institución Libre de Enseñanza y el proyecto de **Instituto de Humanidades** puesto en marcha por Ortega

y Gasset y por J. Marías, adjuntando el clarividente texto fundacional del mismo. Todo un programa salpicado de testimonios de nombres conocidos de aquende y de allende los Pirineos. Para acabar con una exposición sobre el estado de las humanidades hoy en España al hilo de un grito de alarma por sentirnos “al borde del abismo”.

La segunda parte, 277 páginas, reúne textos densos de 42 destacados profesionales de la vida académica que se pronuncian sobre el tema desde perspectivas diversas. Son juristas, historiadores, físicos, filósofos, teólogos, periodistas, químicos, ingenieros, economistas, médicos... que diseñan un cuadro rico en matices y diferenciado en enfoques. Muchos de ellos son nombres conocidos en el mapa cultural español, todos ellos acumulan una larga experiencia docente e investigadora, acreditada con multitud de publicaciones y avalada frecuentemente con cargos de responsabilidad y honores. El resultado es un mosaico dominado por un color: la preocupación por una situación que como describe el epílogo final se encuentra al borde del abismo. El diagnóstico puede rezumar pesimismo pero en ningún caso desaliento o desesperanza.

A lo largo de los sucesivos textos de los autores te salen al encuentro una serie de ideas que se reiteran con variaciones sobre un mismo tema musical. Destilarlas resulta inevitable y acaso empobrecedor al separarlas de su autor y de su contexto. Pero es el cometido asumido en una reseña. Las Humanidades, se lee, son requeridas para responder al sentido de todo saber, incluido el científico; sin Humanidades se pierde el universo de valores que sustenta una cultura, las Humanidades permiten recuperar la unidad de la razón en una civilización tecno-científica atomizada por la especialización, las Humanidades rescatan al hombre como creador y destinatario del quehacer universitario, las Humanidades razonan las decisiones éticas que avalan las responsabilidades que asumimos, nos diseñan la visión del mundo que orienta nuestras vidas, nos hablan, en una palabra de quien es el hombre y de los asuntos que le conciernen. Además de especialista en un sector de la ciencia, el científico es hombre situado en un mundo personal de vivencias, creencias y convicciones, la universidad transmite conocimientos en vistas a la praxis pero ante todo educa ciudadanos (*Bildung*), sin Humanidades se desfonda lo que llamamos cultura, el profesional especialista no solo inventa y descubre, lo hace envuelto en experiencias estéticas, creencias religiosas o vivencias personales que acuñan su visión del mundo y del quehacer científico. ¿Pueden ser arrinconados tales asuntos en el trastero *donde habita el olvido*? ¿O es que es cabalmente ahí donde nuestra civilización tecnocientífica arriesga relegar al hombre?

Una pregunta para finalizar: ¿Y si existe tanto consenso sobre esta cuestión, por qué no se pone en práctica lo que el consenso revalida, legitima y aconseja? El libro que presentamos pudiera ser tildado quizás de pesimista, porque diagnostica encontrarnos al borde del abismo, pero pudiera ser visto como un estimulante apelo a la acción. Las palabras transmiten verdades pero solo la acción soluciona problemas. Juzgo más eficaz y sincero rescatar lo que Ortega y Gasset quiso hacer y en parte realizó —el libro lo describe en detalle (pp. 67-80)—, que citar retóricamente un par de pasajes de sus ensayos en inauguraciones de curso o celebraciones académicas. Cosa tan tópica, por otra parte, en nuestras universidades. En la retórica de los discursos están presentes las citas y las palabras pero los hechos están ausentes y por eso obligan a mantener la pregunta: *se encuentran las humanidades donde habita el olvido*. El libro coordinado por el Prof. L. Palacios lo reitera en coro de voces car-

gadas de experiencia y dedicación desde la convicción moral de testimoniar su lealtad al hombre.

Por todo ello reiteramos nuestras gracias al Coordinador, gracias a los colaboradores y enhorabuena a la Editorial por este relevante servicio a nuestra cultura.

José María García Gómez-Heras  
Catedrático de la Universidad de Salamanca